

Las obras de misericordia

*Ejercicios Espirituales de Graduados
Jávea, 16 y 17 de abril de 2016
Juan José Garrido Zaragoza*

ESQUEMA

- I. Introducción.
- II. Contemplar el misterio de la misericordia.
 1. El Año Santo de la misericordia en la celebración del 50 aniversario del Concilio Vaticano II.
 2. Cristo, el rostro visible de la misericordia de Dios.
- III. El misterio de la misericordia en los signos, actitudes y enseñanza de Jesús.
 1. Los signos.
 2. Las actitudes: Le. 18,35 y ss.; Jn. 8, 2-9; Le. 7, 36-50; Jn. 4, 5-42.
 3. La enseñanza: Le. 15, 1-31; Mt 18, 21-35.
- IV. Llamados a vivir la misericordia. Las obras de misericordia.
 1. Una llamada a toda la Iglesia.
 2. Una llamada a cada uno de nosotros: «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Le. 6, 36).
 3. Las obras de misericordia corporales y espirituales.
 - a) Algunas observaciones.
 - b) La invitación del Papa.
 - c) Las siete obras de misericordia corporales y las siete espirituales.
- V. Conclusión.

BIBLIOGRAFÍA

Francisco, obispo de Roma, «Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia», [Misericordia vultus](#).

Anselm Grün, *Las obras de misericordia. Caminos para transformar el mundo*, ed. Sal Terrae, 2007.

Rainiero Cantalamesa, [Bienaventurados los misericordiosos](#)

Oraciones de los ejercicios:

Graduats a.c.

Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles. (Xàbia)
16 y 17 de abril de 2016

Oración de la mañana

Sábado 16 abril.

Canto

«Bendigo al Señor porque escucha mi voz. El Señor es mi fuerza. Confía mi corazón».

Oración de la mañana

Hoy no tengo nada que pedirte,
ni te traigo ninguna queja.
Yo sólo busco un encuentro
desde lo infinito que late en mí.

¡Pobre de mí si atase tu respuesta
a mi pregunta tan medida,
o a mi lamento tan herido!
¡Pobre de mí si ya supiese la respuesta!

Tal vez sólo encontraría para mi sed,
mi propia agua reciclada,
el eco de mi monótono decirme,
mi pasado humedecido por el sudor o por el llanto.

Te necesito más allá
de lo que sé o de lo que digo de mí mismo.

¡Hoy descubro ya presente,
en el amor con que me atraes,
la pasión con que me buscas!

Lectura

Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

Cántico Benedictus

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro

Oración de la mañana Domingo 17 abril

Canto

«Benedicid al Señor»

Oración de la mañana

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

Orquestas el canto del cosmos
y afinas el oído que escucha.
Purificas el aire viciado
y abres el pulmón que respira.
Haces fluida la sangre en el cuerpo
y canal la vena que la guía.
Avivas el verde en la hoja
y alegras el ojo que mira.

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

Nos impulsas hacia los demás
y desde los demás nos fascinas.
Nos alientas a un encuentro sin fin
y nuevo cada día te muestras.
Nos invitas a servir al pueblo
y en el seno del pueblo nos cuidas.
Por amor nos das la vida en cada origen
y en el amor nos acoges cuando termina.

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

En tu afán por nosotros,
en tu insomne presencia,
vas del surco a la espiga
y del pan a la fiesta,
en el día recorres la calle
y en la noche nos abres la puerta,
en el sabio nos dices verdades
y en el último tú mismo te muestras.

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

Lectura

Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

Benedictus

Padrenuestro

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL PERDÓN

1.- Monición de Entrada:

Queridos amigos y amigas: Dios nunca se queda indiferente ante el sufrimiento. No se quedará indiferente ante la muerte injusta de Jesús ni ante el dolor de la gente inocente. La experiencia de limitación es una constante en nuestras vidas y en nuestro mundo. Ante ella, Dios nos sigue otorgando su mirada cariñosa, su compañía constante, su aliento, que fortalece y cura, y su perdón, que renueva. Hoy nos acercamos a celebrar la reconciliación con Dios, signo y sacramento de un mundo nuevo reconciliado en el que paz, amor, justicia y perdón pueden ser realidad.

2.- Canto: «Bonum est confidere»

3.- Oración comunitaria:

Señor Jesús: acogiste junto a Ti a la gente pecadora y quedó transformada. Tú conoces la tentación y el miedo; sabes de nuestra voluntad débil y nuestra existencia limitada.

Haz que sepamos descubrir tu amor y tu perdón, que envuelven toda existencia y devuelven la dignidad a quien se acerca a Ti. Ayúdanos a identificar lo que nos aparta de ti y de las demás personas. Que, con tu gracia, nuestra vida sea signo de tu amor misericordioso hacia todos los seres humanos y contribuya a construir un mundo fraterno.

4.- Lecturas:

Ez 34, 11-16: "Vendaré a la herida, robusteceré a la flaca ... "

Canto: «De noche, iremos, de noche»

Lucas 15, 4-7: "Alegraos conmigo porque he encontrado la oveja que se había perdido"

5.- Homilía

6.- EXAMEN DE CONCIENCIA

- **Mi relación con Dios:** ¿En qué medida puedo decir que Dios es el centro de mi existencia? ¿Cómo son mi oración, mi escucha de la Palabra, mi celebración de los Sacramentos? ¿Vivo de acuerdo a la fe que profeso y lo manifiesto con mi compromiso de vida? ¿Vive Dios en mí? ¿Qué lo impide? ¿Soy una persona misericordiosa y compasiva, como lo es Dios siempre?

- **Mi relación con las otras personas:** ¿Son Cristo para mí? ¿Intento que ellas vean a Cristo en mí? En los ambientes en los que me muevo (familia, vecindario, trabajo, comunidad parroquial...), ¿voy construyendo comunión, hermandad y solidaridad?

¿Humaniza mi vida la existencia de quienes me rodean? ¿Soy capaz de misericordia, de sufrir con quienes sufren? ¿Soy servicial con todo el mundo? ¿A quiénes no amo como me pide Dios? ¿A quién excluyo de la fraternidad, margino, critico o desprecio? ¿Guardo rencor a alguien? ¿Mantengo una actitud de sinceridad y veracidad en mis relaciones?

¿Qué apporto al cambio de mentalidad y de cultura que necesita este mundo? ¿Qué instituciones, qué política, qué sociedad ayudo a construir al servicio de la gente más necesitada? ¿Vivo la pobreza, la humildad, la austeridad como camino para crear comunión y

solidaridad? ¿Exijo justicia para que se produzca la paz o me despreocupo por comodidad, cansancio o pasotismo?

- Mi relación con la creación: Mi estilo de vida, mi consumo, mi dinero, mis bienes, ¿favorecen o estropean el medio ambiente? ¿Aprendo a reconocermme como parte integrante de la Tierra y en relación con las demás criaturas? ¿Voy haciendo crecer en mí un sentimiento real de íntima unión con los demás seres de la naturaleza? Y, sobre todo, ¿hay en mi corazón ternura, compasión y preocupación por los seres humanos, especialmente los más empobrecidos y marginados? ¿Qué pone de manifiesto mi estilo de vida? ¿Cómo concreto una vida de servicio acompañando a las personas más necesitadas del mundo?

Me hago consciente de mi pecado y pido, al Padre-Madre Dios, la gracia de la conversión y el Perdón.

7.- Confesión personal de los pecados

8.- Cantos: Cristo Jesús.- En ti reposa todo mi ser

9.- PETICION COMUNITARIA DE PERDON:

Dios de nuestros padres y nuestras madres; Dios nuestro: el pecado nos envuelve como aire contaminado y nuestras culpas se amontonan como un inmenso basurero. (Silencio)

Desde que aprendimos a andar hemos incurrido en muchas culpas. Nuestros ojos son envidiosos, nuestras lenguas afiladas como cuchillos y nuestras manos, sedientas de dinero, se pegan a las monedas como a la miel las patas de las moscas. (Silencio)

Tú nos propones la paz y nos empeñamos en la guerra.

Tú nos invitas a vivir la hermandad y nos tratamos como perros.

Tú nos propones la justicia y apenas nos conmueven el desempleo, la corrupción, la precariedad, la tortura, la emigración, la violencia y la pobreza de las personas y los pueblos que nos rodean. (Silencio)

Mas en este momento, Dios fiel y misericordioso, pasas por nuestras vidas repartiendo perdón, curando heridas, restaurando cuerpos maltrechos, borrando infidelidades y fortaleciendo espíritus desfallecidos.

¿Volveremos a darte la espalda y a violar tu mandato? Señor, Dios nuestro, Tú eres justo y nosotras y nosotros un puñado de cobardes. (Silencio)

Aquí estamos ante Ti, con nuestros pecados de siempre, porque siempre nos perdonas, Señor. Guía nuestros pasos de nuevo por los caminos de la paz y la reconciliación.

10.-Rito de Reconciliación:

Damos gracias a Dios, que sale a buscarnos, nos mira con cariño y nos cuida. Él nos reconcilia, porque su amor desborda nuestra forma de entender las cosas, y nos envía su Espíritu para que sigamos caminando en la construcción de un mundo y unas relaciones más fraternas. Le damos gracias por su perdón.

11.- Absolución general.

12.- Paz.

13.- Eucaristía.

14.- Oración final.

Señor: mira nuestras manos, que quieren construir una sociedad más humana, en la que sea posible la vida digna de todo el mundo. Mira nuestras manos, que se unen para crear

confianza y más solidaridad por todas partes. Mira nuestras manos, que quieren hacer posible un tiempo libre más creativo, que fomente las relaciones interpersonales y nos haga crecer en la experiencia del seguimiento de Jesús. Mira nuestras vidas, que quieren darlo todo por las demás personas. Que van descubriendo tus llamadas, a las que respondemos con miedos pero con la alegría de sentirte cercano y la confianza de saber que Tú las llenas de sentido.

13.- Canto: «Gracias, Señor», «Confitemini Domino»

EUCARISTÍA DOMINGO IV DE PASCUA

Canto

«Este es el día del Señor. Aleluya, Aleluya»

Monición de entrada

Las imágenes de la abundancia, del frescor y de las fuentes de agua viva, del cesar de las lágrimas..., son imágenes de la novedad del mundo en que se enmarca el hombre nuevo. No podemos vaciarlas de su poesía, pero tampoco de su realidad. ¿Qué quedaría del cristianismo sin la fe en la resurrección?

Esas imágenes no pretenden movernos a un pasivo abandono, sino animarnos a vivir escuchando la voz, la palabra del Señor, y a seguirle. Decidimos a hacer también nosotros las cosas nuevas, y las maneras nuevas. Vivir el día a día siguiendo a Jesús, incorporando sus valores y sus apuestas a nuestras experiencias y compromisos. Seguir a Jesús es compartir su vida y su causa. Es adentrarse con Él en el Reino que, ciertamente no es de este mundo, pero que tiene que ver con lo que nos alegra y entristece en este mundo.

Creer en el Resucitado es revisar críticamente las imágenes de Dios que hay en nuestro medio e incluso en nosotros mismos. Creemos en el Dios de Jesús: el que se hizo hombre, el que pasó por el mundo como uno de tantos pero haciendo el bien, el que se conmovía ante la necesidad y el sufrimiento de las personas, el que comía con los pecadores y les perdonaba, el que sólo se indignaba ante la hipocresía y la dureza de corazón.

No hemos visto nunca a Dios, pero entrevemos su rostro en los gestos de Jesús. No hemos oído nunca a Dios, pero las palabras de Jesús reflejan su Palabra. Porque Jesús y el Padre son uno.

El Dios de Jesús supera a todas las experiencias e instancias en las que hombres y mujeres buscamos o ponemos la esperanza. No es que cuanto constituye nuestro mundo sea inconsistente y falso. Tiene su dignidad y capacidad para construirnos. Pero necesita un fundamento y un horizonte que le dé plenitud y así nuestra vida pueda ser en verdad una vida para siempre.

Preces

Te pedimos Señor ser pan, para saciar el hambre de todos: amasado despacio, cocido en el horno de la verdad hiriente, del amor auténtico, del gesto delicado.

Te pedimos Señor ser pan partido, multiplicado al romperse, llegando a más manos, más bocas, más pueblos, más historias.

Te pedimos Señor ser pan bueno, vida para quien yace en las cunetas, y para quien dormita ahíto de otros manjares, si acaso tu aroma despierta en él la nostalgia de lo cierto.

Te pedimos Señor ser pan cercano, en la casa que acoge a quien quiera compartir un relato, un proyecto, una promesa.

Te pedimos Señor, ser contigo pan vivo, cuerpo de Dios, alianza inmortal, que no falte en todas las mesas.

Canto de comunión

«Ubi Caritas»

Acción de gracias

Cuando me llamas
por mi nombre,
ninguna otra criatura
vuelve hacia ti
su rostro
en todo el universo.
Cuando te llamo
por tu nombre,
no confundes mi acento
con ninguna otra criatura
en todo el universo.
Gracias, Señor

Canto final

«Magnificat»